

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán ver alguna de sus obras orientada hacia el PopArt.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

Dentro de la extensa producción de Ramón Lapayese pueden identificarse algunas obras que, sin adscribirse de manera ortodoxa al Pop Art, establecen un diálogo con sus lenguajes y estrategias visuales. En un cuadro representativo de esta orientación frecuentemente centrado en figuras icónicas de la música o en referencias a acontecimientos culturales contemporáneos, Lapayese asimila ciertos recursos del arte pop para integrarlos en un sistema plástico propio, marcado por el rigor compositivo y la reflexión intelectual sobre la imagen.

Desde el punto de vista formal, este tipo de obra se caracteriza por una figuración clara y reconocible, basada en imágenes procedentes de la cultura de masas. El motivo principal, generalmente un rostro o una figura aislada, se presenta con un encuadre directo y frontal, lo que remite a los mecanismos de difusión mediática y a la estética del cartel o la fotografía publicitaria. Sin embargo, a diferencia del Pop anglosajón más celebratorio, Lapayese introduce una contención expresiva que atenúa el impacto inmediato de la imagen y desplaza la atención hacia su estructura interna.

El color desempeña un papel primordial en estas composiciones. Lo emplea de manera plana y controlada, con contrastes precisos que refuerzan la legibilidad del motivo sin caer en la estridencia cromática. Esta austeridad cromática, lejos de neutralizar la referencia pop, la somete a un proceso de depuración formal que responde a la disciplina compositiva característica del artista. La superficie pictórica se organiza mediante áreas bien delimitadas, donde la relación entre figura y fondo adquiere un valor estructural más que decorativo.

Desde una perspectiva conceptual, la obra orientada al arte pop en Lapayese puede interpretarse como una reflexión sobre la transformación del individuo en imagen icónica. El personaje representado pierde parte de su singularidad psicológica para convertirse en signo cultural, en emblema de una época definida por la reproducción técnica y la circulación masiva de imágenes. No obstante, el artista introduce una distancia crítica al evitar la repetición mecánica o la seriación industrial, apostando por una elaboración manual y reflexiva que restituye densidad a la imagen.

En el contexto de la segunda mitad del siglo XX, estas obras evidencian la capacidad de Lapayese para incorporar lenguajes contemporáneos sin renunciar a su posición intelectual ni a su tradición figurativa europea. Su aproximación al arte pop no se plantea como adhesión estilística, sino como apropiación selectiva y analítica, orientada a interrogar los mecanismos de visibilidad, consumo y mitificación de la cultura moderna. De este modo, estos cuadros amplían el alcance de su producción y confirman su interés por situar la pintura como un espacio de pensamiento crítico sobre la imagen y su función en la sociedad.

contemporánea.

Una vez más su diálogo con las vanguardias europeas y americanas se establece desde la perspectiva del análisis y experimentación, para transformar, aportar novedades respecto a lo que estuviera vigente en las mismas. De esta manera el creador madrileño se distancia y consigue aquello que se propone que es seguir su camino creativo, experimentando y modificando lo que le interesa para avanzar en su larga trayectoria plástica.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica trabaja no solo en diferentes disciplinas sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc. En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su

etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que sin dejar de ser expresiva sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español. Además, creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial porque su obra desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.